

661

Rumores en el cielo

Román Bravo Cadena



UAM
PQ
7298.12
R4.996
R8.56

LIBROS DEL
Laberinto
serie menor



Román Bravo Cadena nació en el Jaguey, Nopala de Villagrán, estado de Hidalgo, el 7 de mayo de 1978.

Realizó sus estudios básicos en su lugar natal, trasladándose a la ciudad de México en el año 1995, para estudiar la licenciatura en ingeniería electrónica en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

En esta época escribe algunos poemas para la revista *Aleph*, editada por esta Casa de Estudios.

Posteriormente trabajó en la industria. Actualmente es profesor de asignatura en el Área de Electricidad y Electrónica Industrial en la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital.

RUMORES EN EL CIELO



217 727
C. B 2893437

RUMORES EN EL CIELO

Román Bravo Cadena

2893437

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo



LIBROS DEL
Laberinto
serie menor



UAM

PQ 7298.12

R4.996

R8.56

Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. Luis Mier y Terán Casanueva
RECTOR GENERAL

Dr. Ricardo Solís Rosales
SECRETARIO GENERAL

Unidad Azcapotzalco

Dr. Adrián Gerardo de Garay Sánchez
RECTOR

Dra. Sylvie Jeanne Turpin Marion
SECRETARIA

Dra. Alicia Chacalo Hilu
COORDINADORA GENERAL DE DESARROLLO ACADÉMICO

D.I. Jorge Armando Morales Aceves
COORDINADOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DCG. Silvia Guzmán Bofill
JEFA DE LA SECCIÓN DE PRODUCCIÓN
Y DISTRIBUCIÓN EDITORIALES

ISBN: 970-31-0548-3

Primera edición: noviembre de 2005

Diseño de la colección:
Silvia Guzmán

Frontispicio:
Gabriel Cuevas Tornell

Fotografía portada:
Gudelia Cortés Martínez

© Román Bravo
© Universidad Autónoma Metropolitana
Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas,
C.P. 02200 México, D.F.
Tel. 5318-9222 y 23
sec-editorial@correo.azc.uam.mx

Índice

Prólogo	7
Dónde estás	11
Abril	13
El recluta	15
El loco	17
Lagartijero	19
El santuario	21
Evaporación	23
Desvelo	25
Contrariedades	27
Apaguen la luna	29
He bajado del monte	31
Fantasía	33
Entre el azul del cielo... ..	35
Sirena	37
Si tan sencillo fuera	39
El quinto jinete	41
Rumores del cielo.....	43
Algo importante	45
Corazón	47
El regalo prometido	49
Piratas	51
Hoy	53

Escape	55
País lejano	57
Siglo XXI	59
Alguna de tantas noches	61
El verdadero día	63
Mudanza	65
Una vida, un poema	67
El abismo celeste	69
Pescador del desierto	71
Y lo peor	73
Sal de ahí	75
Rebelión	77
Despertar	79
Hay un río	81
¡Libertad!	83
Felino	85

Prólogo

Finalmente Román Bravo Cadena ha vencido resistencias para ofrecernos su palabra en este libro. Es posible que mi lectura esté condicionada por la amistad con el autor, por el conocimiento que pueda yo tener de él y por lo que él me ha permitido atisbar de su interior. Yo sólo puedo hablar y escribir de lo que sé y de lo que he experimentado al acercarme, una y otra vez, a estos poemas, desde que asomaban pálidamente en el grafito, hasta ahora que resplandecen a flor de tinta. No tengo otro cristal para mirarlos. Y si lo llegara a tener, estaría subordinado a ésta mirada íntima.

Al recorrer estas líneas tuyas pienso en los senderos que hemos recorrido juntos

por el Cerro de Nopala, en la caldera
volcánica del Hualtepec con sus míticas
serpientes de cascabel y, en medio de la
neblina, seres de su imaginación, deseos
y recuerdos, que hoy hacemos nuestros.

M. G. C.

*Escribir, escribir,
¡No te duermas!
No importa si están
los renglones torcidos,
si la palabra tarda en salir.
Escribe: el poema
es lo único que somos.*

Miguel García Callejas

I

Dónde estás

Te has marchado
mas tu color,
tu color está en el mundo,
en el color de la tierra
y en el azul más profundo,
en el verde de los campos
y el rojo del garambullo,
en la oscuridad de la noche,
en la luz de los cocuyos.

Te fuiste,
mas los sonidos son tuyos
en el cantar de las aves,
en los sonidos más duros,
en el clamor de los rayos
y del viento
los susurros.

Te fuiste...
¿A dónde?

Si estás en el mar,
en el viento, en la tierra,
en los ríos y sus murmullos,
en la comida que trago,
en el conocimiento que engullo,
caray,
hasta los sueños,
hasta los sueños son tuyos.

Abril

El amor acecha y...
prepara su emboscada.
Mientras tanto,
los brujos y hechiceros
tocan complacidos
sus zampoñas mágicas.
Todo es fresca
bajo el rocío
de la mañana.

El recluta

Levanté el rostro,
me topé con ella
y me puse inmóvil,
como los reclutas,
inerte por su vista cruel,
su mirar cristalino
como obsidiana de Otumba
que entró como los cuchillos
de los zempoaltecas,
en lo más hondo de mi corazón.

Por ti pronto sería guerrero
tan bueno como los aztecas;
pero me hice cazador de estrellas,
cazarrecompensas de la madrugada,
ave de los cuatro vientos,
artesano tolteca de ilusiones inciertas,
labrador Olmeca de sueños inconclusos,
recluta para ingresar
a las filas del dolor,

que me ha causado tu ausencia.
Y por quererte sin razón.

El loco

Me dicen que soy loco
tan solo por andar con los fantasmas,
por subir a la cima donde el cóndor
se desploma embriagado de grandeza,
porque de pronto me embarga la tristeza
y corro como ciervo en la llanura.

Me dicen que soy loco
por quedarme allá, en la noche
mirando el profundo y negro cielo,
resaltado tan sólo por estrellas
y quisiera bajar tan sólo una
para colgártela en el pecho
cual divino escapulario.

Me dicen que soy loco
por tener los ojos rojos
y ligeramente luenga la melena,
porque abrazo a la soledad hecha poema,

porque dicen que mi mente es un dilema
y trato de sanarme
comiendo ajos.

Loco me llaman,
como a Gibrán
porque me ilusiono tan fácil
y sufro tanto,
porque me pongo alitas en los talones
y vuelo alto, alto,
hasta tocar el suelo con mi alma.
Demente me dicen por ser fiel,
porque sufro de melancolía y
de soledad ardiente,
porque sólo te miro a ti,
porque me estremezco al acercarte.
En ti me pierdo al observarte,
y decae mi valor gota a gota
al mirar tu suave
y tersa piel.

Lagartijero

Fui a caer allí,
donde ya ni el sol calienta,
donde la tristeza y la soledad
ha jugado a la ruleta rusa,
donde no he encontrado lo que busco.
Te veo pasar altiva, indiferente;
y me encierro más en esto,
en la melancolía, que es
como lagartijero en el invierno
solo, triste, sin nadie.
Este lugar se ha vuelto frío
por la falta de tí.

El santuario

Eres una Afrodita moderna,
escultural, inalcanzable,
un crisantemo en primavera,
una deidad antigua
escapada de algún libro literario;
eres como los santuarios,
como los adoratorios
donde se deja trozo a trozo el corazón,
donde mi existencia ha sido torturada
sin razón, en vano,
pues tú, divinidad inexistente
nunca viste la puerta,
aquella que abre el viento,
que conduce a través de dimensiones,
que lleva al amor.

Evaporación

Se me ha escapado mi engendro
espiritual.

Lo busco por todas partes,
en los mezquites, en las biznagas;
lo busqué en la sonrisa de la dama,
en el grito del relámpago.

Encontré
que en el vientre de los cactus
él se había desarrollado.
Ahora ya no estaba,
seguramente se había evaporado
por la calidez de una sonrisa.

Desvelo

Me despierto en la madrugada.
Camino entre las penumbras,
con las orejas frías
y los ojos sumidos en el pensamiento,
sin más compañía que la música,
la música que profesa la cigarra.
Falta mucho para el amanecer.
Continúo caminando en el rocío,
que, cada vez más frío,
azota mi rostro.
Miro tu figura entre las sombras.
La oscuridad ha cubierto todo,
sólo la luciérnaga regocijante
ilumina el sendero
y el arbusto esbelto.
Ahí, en penumbra te invoqué.

Contrariedades

Lloraré a carcajadas
para experimentar si te olvido
aunque sea poquito.
No importa que te mire en la sopa
o en cada nube que pase;
no le hace que grite
y me desgarre los oídos.
Esto al fin y al cabo será poco,
pues ya no pienso en ti:
sólo te recuerdo a cada instante.

Apaguen la luna

¡Apaguen la luna!
Porque si no la apagan,
tendré ganas de andar en la llanura,
de caminar hasta toparme con el bosque
y perderme en su penumbra.

¡Apaguen la luna!
Esa luna llena,
blanca, cual la cascada de plata
de la cabellera de una anciana,
esa luna que enciende la noche
y la hace esbelta,
incita a buscar la orilla del sendero,
a escuchar el canto nocturno
del pájaro lechuza.

¡Apaguen la luna!
prendida me trae tu recuerdo
la miro y me hipnotiza,
igual que tu mirada,
igual que tu sonrisa.

Apaguen ese círculo vicioso
en el cual
se inspiran a menudo los poetas
y se pierden en su faz
los enamorados.

Apaguen ese queso luminoso
que sacia mi hambre de locura,
que me hace sentir lobo,
porque me gusta verla llena,
pero ...
¡Pensándolo bien!
Déjenla encendida
para que vea más claro el pensamiento,
para que el duende no se pierda,
para que yo siga teniendo
algo para recordarte.

He bajado del monte

He bajado del monte
y me he vestido de civilización,
mis guaraches, mi xamäti, mi flauta...
ya no me acompañan,
es prohibido entre las uñas
la frescura de la tierra, el barro.

He bajado del monte,
el frío humano me aletarga,
quieren forjarme con marfil,
con deseo,
con soledad,
doblegar quieren mi inocencia.

He bajado del monte,
solo a mirar cómo cupido moribundo
esta yaciendo entre serpientes
y escorpiones de deseo;
a mirar al pobrecillo
hundirse en los rencores.

He bajado del monte,
parecido a Juvencio Valle
me estoy muriendo en una biblioteca,
ante los ojos callados
de un pintoresco mural,
que días atrás continúa a medias.
He bajado del monte
y he pensado qué será de tu recuerdo
aquí sin verte,
apenas y toco
la fragancia que tú eres.

xamäti.- Sombrero

Fantasía

Quisiera soñar que aún
corren por los bosques los lobeznos;
que en el cielo, de forma circular
vuelan los halcones,
y que en las llanuras
cubiertas por los verdes pastizales,
brincan entre flores olorosas
las liebres, los topos, los antílopes,...
los cuernos largos.

Quisiera creer que todavía
los búfalos corren en manada
acompañados siempre por coyotes,
que en otras partes, allá en lo lejos,
los berrendos en pareja
bajan a los ríos, donde
el salmón se despeña
en las cascadas, orgulloso, altivo, soberbio.

2893437

Quiero pensar que hoy,
el hombre respetaría a sus semejantes,
respetaría a los seres vivos,
que la serpiente enroscada
podría tomar tranquila el sol.

Esto a la larga, en el futuro
sólo será una alegre fantasía
será lo mismo que pensar
que tú me quieres como yo.

Entre el azul del cielo...

Entre el azul del cielo
y el azul de la tierra
estás tú.

Entre el cielo de los dragones
y la tierra de las flores
estás tú.

Desde la época del trilobite
al zapata cibernético
estás tú
y entre alma y corazón
estás tú.

Sirena

Sirena de las dunas
alcánzame con tu voz
canta tu hermosa melodía,
hazla dueña del desierto,
no importa si el viajero
se rinde al calor del medio día.
Yazgo aquí en la arena
helado por cobardía.

Si tan sencillo fuera

Si tan sencillo fuera
soltar al unicornio,
las hojas de mi árbol
estarían casi completas,
llenas de buenos guerreros
y de pescadores del desierto
en otras tierras.

Si tan sencillo fuera,
el tigre y el dragón
vivirían entre mis brazos,
procurando un equilibrio
y no desatando así a lo loco
guerras internas.

Si tan sencillo fuera,
la paloma blanca
confundiría el azul del cielo y el corazón
con su morada

y no andaría perdida
entre remolinos de fuego
y otros vientecillos de desgracia.

Si tan sencillo fuera
“la pluma nunca
traicionaría a los poetas”
y desde hace tiempo
hubiese dicho
que hay alguien...
que me tiene de cabeza.

El quinto jinete

Se desató el quinto jinete
y...
temblor hubo en mis manos,
cielo y tierra,
infierno y gloria
se juntaron.
sin articular ideas
las palabras se cruzaron
mis labios y mi boca se secaron.
¡rayos, rayos, rayos!
Aún tiemblo, ¡qué gallardo!
Mas aquel delirio fue rendido.
Una vez más
se derramó un suspiro en vano.

Rumores del cielo

Rumores del cielo
se desprenden de tu boca
guerrero.

Sin llanto ni quejido,
luchas con la fuerza de la flor,
con tu palabra
y por escudo llevas
orquídeas blancas.

Rasgas el viento
con el filo del pincel,
guerrero.
Tu guerra se libra contra nostalgia.

Agobiado por las penas,
no podrás ser abatido
porque traspasarás los muros del
tiempo
con todo lo escrito.

Algo importante

Fuimos al saber como a la guerra:
con respeto, con temores.
Se nos olvidó y ...
empezó a hacer falta cada noche
un cielo con estrellas, con luna,
con dragones
y quisimos adoptar la tradición
de los mayores,
pero se nos olvidó el amaranto
en los bolsillos,
y lo más importante:
somos sólo hombres.

II

Corazón

Tú evocas al demonio que me habita,
sin mirarlo te horrorizas;
con la blasfemia te regala una sonrisa,
llega de pronto, se marcha de prisa,
es el guerrero legendario
agazapado bajo la camisa.

El regalo prometido

Vienes desde el éter
sideral de la distancia,
con tus modos, con tu forma,
con tu gracia;

La frontera de tus labios busco
como el leopardo
el cobijo de la acacia.

Pendiente de un hilo tienes
de mi alma la templanza.
Buscaré en el oscuro mar de la conciencia
para regalarte
una palabra



Piratas

Conozco a los piratas.
Los he mirado pasar
con bandera a toda asta
y a la orilla del barranco,
tirar temprano su ancla.

Caminan por los desiertos,
con pie desnudo en la arena
y cantan con los coyotes
en tiempo de luna llena.

Ya no cargan briosos sables
ni molestan a ninguno
Y buscan entre las flores
el olor a incienso puro.

Hoy

La tristeza azota
al letargo del ensueño.
El pescador
tensa su atarraya.
Pero bajo el cielo oscuro,
no vio nada.

Escape

Quiero escaparme de la realidad
como se escapa un suspiro,
tan sencillo, tan simple, tan fácil...
Sin morir,
llegar al mundo de los duendes.

Quiero escaparme de aquí
como se le escapa un globo a un niño,
y mirar estos lugares
de las nubes desde allá, allá
donde las auroras boreales
hacen apariciones majestuosas.

Me escaparé entre los madroños
donde zurean las palomas
donde alguna vez un venado,
igual que yo,
quiso escaparse de su triste realidad,
quiso fugarse de la muerte.

País lejano

Hoy me embarcaré,
treparé a una cima alta, alta,
de aquellas que a menudo
internan su corona entre las nubes
y allá, abordaré una,
suave, blanca.
Me marcharé con el viento,
lejos,
donde no exista
el dolor del alma.

Siglo XXI

Qué tristeza.

Poco ha venido quedando,
poco quetzal, poco jade,
pocos cenizales.

Ya no hay tantos cánticos de ave
y las flores...

las bellas flores se han cerrado;
pierden su perfume, se marchitan.

La paz, paloma blanca,
nos abandona;

el amor, juega con la suerte,
con el odio;

y tú, alegría,
ya no vienes.

La pobreza reina
en el corazón del hombre.

Alguna de tantas noches

Igual que Nezahualcóyotl:
"en vano hemos venido"
no hemos recogido flores
y no podremos ser águila - tigre;
solamente,
amaremos y sufriremos a un tiempo
porque ese es el destino del anacoreta.

Te amaré...
Invocaré
tu nombre
con frases pulidas,
con cantos de bordes transparentes.
¡Te grito! no te encuentro
y bajo la luz, con una cometa
siempre atada de ilusiones,
miraré el fantasma del recuerdo
hacer presencia.

Sufriré...
sufriré viviendo en el recuerdo,
pensando en la frase
"Por un instante estamos aquí"
pensando
en el conjunto de todas ideas inútiles,
recordando tu presencia
en tiempos de veranos calurosos.

Y en algunas de tantas noches,
Lloraré.

El verdadero día

De debajo de una higuera
renacerá el ave de fuego.
El hombre de metal
luce su linaje,
bañado por las cenizas
que le ha dejado el tiempo.
Es tarde para lucir semejante linaje.
El ave de fuego brilla,
vuela y purifica
y el humano...
para gritar ahora calla.
La luz suprema derrama
y a las sombras misteriosas
las arrastra.
Ha llegado el momento de que la
armonía
haga de la tierra
su morada.

Mudanza

Caminar en las playas desoladas
o en las calles de París.
Dicen que ahí nacen los poemas.
Yo despierto, te sueño
y se me escapa uno en un suspiro
con metáforas de aliento:
en un silbido, es el viento.

Una vida, un poema

¿Cuánto tiempo ha de pasar
para estudiar un buen poema?
Tal vez pase mucho tiempo,
a lo mejor toda la vida...
Entonces podrán decir:
fue una vida
que nació para un poema,
para un poema que pasará inadvertido
como pasa la existencia.

III

El abismo celeste

Miro el cielo solo,
y es tan profundo,
tan inmenso,
ahora comprendo por qué
el águila ha querido plasmar
en esta zona su reinado.

Cae la noche
y el cielo es más profundo
pero ahora acompañado
por el sonreír de los estrellas,
por la serenidad de las penumbras
por el vuelo titubeante
del murciélago vampiro.

Avanza la noche,
pronto será interrumpida
por el amanecer,
y como la noche
se nos va la vida

y él sigue ahí,
imponente como la poesía,
para todos, siempre dispuesto
a entregarle sus estrellas
a locos enamorados.

Pescador del desierto

Baja al valle
con el atardecer auestas
y sin tinieblas en el alma.
Baja siempre,
con las alas plegadas
y con su amiga
la cigarra.
Llama con su quena de cristal
a las luciérnagas.
Todo, todo queda en calma.
Pescador del desierto
que de barco llevas tus sandalias,
arponeas estrellas al llegar la madrugada
llevando el fuego sagrado
en su atarraya.

Y lo peor

Atamos la libertad
con leyes,
con gestos, con gruñidos;
atamos al corazón
con lágrimas,
con amor, con rencores;
nos atamos a nosotros mismos,
con el pasado, con el cariño,
y lo peor,
con la palabra.

Sal de ahí

Atorada no te escupo,
mala palabra,
me quema
en el cuello atravesada.
Sal de ahí desvergonzada,
quema a quien encendió
tu braza casi apagada,
a quien creyó que
se queman las palabras,
a quien te desenvainó
para cortar
gargantas,
y desparramar las nubes
bajo mis pestañas.
Sal de ahí,
ahora que nadie nos oye,
que todo está en calma.

Rebelión

Fui amigo de quimeras,
mas un día desperté encadenado,
siendo burla de los dioses
preso de mi propio nombre,
pisando brazas infernales
y rodeado de tiranos hombres.
Hablé entonces entre aquellos “nobles”.
Se dejó escuchar un lenguaje primitivo,
sin saber de dónde
se escuchó un gruñido.
Dije aquella profecía sin tiempo.
Por la boca habló mi espíritu,
todos me gritaron:
loco.

Despertar

Aquí resguardo
las cadenas que me apresan.

Aquí resguardo
el dolor, la pena ajena,
la ponzoña de
ángel
aunque distante
me envenena.

Aquí resguardo, desde luego
hasta mi propia noche.
Pero que se cuide el demonio,
porque han empezado a crecer
mis siete trenzas.

Hay un río

Hay un río
donde la verdad y la mentira
se reflejan,
donde la mapanare cósmica
silenciosa acecha.

Hay un río
donde llegan ángeles de hierro,
donde se congregan
dioses exiliados
y demonios en destierro.

Hay un río que da vida a la galaxia
reviviendo, reviviendo
y también mata que mata.

¡Libertad!

Al principio fuimos uno,
a pie descalzo atravesamos la pradera
más de pronto un día,
nos hicimos sedentarios
y en lugar de seguirte
me quedé esperando.
Dijiste: “nos veremos luego”,
y se fue alejando.
Entonces fue labrado el yugo,
las cadenas y el arado;
se creó la Biblia,
las leyes, las sentencias y el cadalso
y de la noche más oscura,
salió el amor interesado.
Pobre amor puro y sincero
tuvo que esconderse
detrás del corazón humano.
En casa hablé de ti
con palabras fui callado,
creían que eras un sueño

y como tal, el asunto fue olvidado.
Pretendí buscarte,
pero lazos fuertes me amarraron
hasta que un día, de blanco,
mis cabellos se pintaron
y debajo de sus alas,
me extendió su hermoso manto.
¡Libertad! le grité emocionado.
Me levantó muy suavemente
¡y nos fuimos de la mano!

Felino

Aún caminas por las noches
los mismos senderos, las mismas colinas;
tu itinerario es fijo,
tu caminar sereno,
y tu mirar perdido.
Vas buscando espectros
que han
errado su destino,
aún sigues siendo
el vigilante clandestino.

Rumores en el Cielo se terminó de
imprimir en el mes de noviembre de 2005
en Estirpe, concepto e imagen. El cuidado de la edición
estuvo a cargo de Silvia Guzmán.
El tiraje fue de 500 ejemplares.

Colección
Libros del Laberinto
Serie menor

1

HIMNO ENTRE LUZ
Miguel Ángel Flores

2

MAR DE CRISTAL TRANSPARENTE
Guadalupe Olalde

3

CUADERNO DE FEBRERO
José Francisco Conde

4

OBITUARIO DE LA LLUVIA
Óscar Herrán

Atisbar el interior es la esencia vital del ejercicio de las armas poéticas. El sendero interno de la escritura conduce a los poetas a las vetas profundas de su conciencia que les revelan sus emociones, sus pasiones y los sentimientos que más los mueven. El acto de mirar los induce a detenerse y contemplar el mundo, y a crear con imágenes el bello lenguaje que trata de dibujar lo que descubre su introspección, la Naturaleza y el Universo.

El veracruzano Salvador Díaz Mirón describe así la poesía:

"...Tres heroísmos en conjunción:
el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento,
el heroísmo de la expresión."

En el libro *Rumores en el cielo* de Román Bravo aparece de pronto este fragmento:

"Miro tu figura entre las sombras.
La oscuridad ha cubierto todo,
Sólo la luciérnaga regocijante
Ilumina el sendero."

Vemos un sendero iluminado por la luz de una luciérnaga. El poeta mira la figura de una mujer que emerge de las sombras. A un hombre inspirado por una visión femenina sea en su conciencia, sea en la imponente Naturaleza, para ver le basta la luz de una luciérnaga.

"...Quiero pensar
que la serpiente enroscada
podría tomar tranquila el sol.
Esto a la larga, en el futuro
sólo será una alegre fantasía
será lo mismo que pensar
que tú me quieres como yo."

Que en el amor el poeta sea justamente correspondido sería como la aparición, la ilusión que tuviera una serpiente de poder enroscarse a tomar tranquilamente el sol. Al poeta tampoco lo calienta ni el sol hasta que ella, la mujer que él sabe, lo quiera tanto como él, le dice en una frase coloquial.

Sin embargo —en otro poema titulado "Entre el azul del cielo"—con un fraseo acumulativo, va de cielo a tierra, de dragones a flores, de trilobite al Zapata cibernético, en ese milenario recorrido: "...Estás tú y entre alma y corazón estás tú."

Lector, tienes en tus manos, poemas de Román Bravo, son rumores de la tierra que pueden elevarse hasta el cielo.

Rosendo García Leyva

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo

ACAPOTZALCO

ISBN 970310548-3



9 789703 105489